

Medicina psicosomática y medicina antropológica en la perspectiva de Honorio Delgado.*

Psychosomatic medicine and medical anthropology: Honorio Delgado perspective.

Fernando Lolas Stepke¹

INTRODUCCIÓN

Junto con mi gratitud por la invitación a dictar la Conferencia Anual “Honorio Delgado”, en homenaje al primer Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y sin duda una de las figuras más descollantes de la psiquiatría de Hispanoamérica, deseo rendir tributo a quien fuera por largos años nuestro amigo y maestro, Titular de la Cátedra Honorio Delgado y erudito conocedor de la vida intelectual del Perú y del continente americano. Gracias a Javier Mariátegui conocí la historia de la psiquiatría peruana y en especial la obra de Honorio Delgado. Me obsequió sus libros, estímulo permanente para mis afanes de aficionado historiador, y me invitó a prologar uno de ellos, *Enjuiciamiento de la Medicina Psicosomática*, cuya edición segunda se publicó en el año 2004, parte de esa impresionante y cuidada reedición de los escritos del maestro que la Universidad ha tomado a su cuidado (1), en ese trabajo abordé algunos de los temas que me sirvieron de preámbulo para entender mejor la vida y la obra de Honorio Delgado contra el trasfondo de mi propia experiencia y mi propia vida intelectual. Mariátegui siempre sostuvo que sólo la historia nos hace libres, y en este caso esta historia, mi historia, estará matizada con una impronta personal que puede iluminar una faceta no suficientemente destacada del maestro arequipeño.

VIDAS PARALELAS: HONORIO DELGADO Y VÍCTOR VON WEIZSÄCKER

Por diversas razones de larga enunciación, y sin indebido deseo de personal mostración, debo advertir que mis estudios se orientaron inicialmente hacia la investigación en ciencias del comportamiento y, así, recorrí la fisiología, las neurociencias, el análisis experimental del comportamiento y la psiquiatría para desembocar, como por arte de encantamiento, en la medicina antropológica alemana representada por lo que Laín Entralgo había llamado la Escuela de Heidelberg, cuya obra conocí a través de mi maestro, Paul Christian (2), sucesor directo del hombre seño de esa tradición, Víctor von Weizsäcker (3).

Hay muchos motivos para permitirse un examen comparativo de la obra de Delgado y von Weizsäcker, dos grandes de las ciencias humanas. Por de pronto, fueron contemporáneos. Von Weizsäcker nació en 1886 y murió en 1957. Honorio Delgado nació en 1892 y murió en 1969. Ambos vivieron, bien que en lugares diferentes, la conmoción del comienzo del siglo, las guerras mundiales, las crisis valóricas y estéticas, el auge y caída de muchas ideologías. Delgado, desde su privilegiado sitio en la intelectualidad novomundista, Weizsäcker, en su carrera de investigador y maestro, nunca suficientemente reconocido por la academia

* Texto de la Conferencia Anual Honorio Delgado, organizada por la Cátedra del mismo nombre (Titular, Dr. Renato D. Alarcón), dictada el 23 de septiembre 2010, en el 49° aniversario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

¹ Profesor titular de la Universidad de Chile, ex presidente de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía, Santiago de Chile, Chile.

formal y en un entorno político que demandaba ingentes esfuerzos de adaptación.

Ambos tuvieron una temprana inclinación al psicoanálisis freudiano, que descubrieron para sí y para otros en sendos escritos que gozaron de popularidad y fueron citados con interés, Delgado en uno de sus primeros estudios de 1919, Weizsäcker visitando a Freud en 1926 y declarando cuán renovada veía su vocación de médico por el influjo del pensamiento freudiano. Es el mismo año en que, en Lima, publica Delgado una monografía sobre el pensamiento freudiano, pronto traducida a la lengua portuguesa. Weizsäcker enviaría a Freud el manuscrito de su “*Körpergeschehen und Neurose*”, que se publicaría en 1932, y recibió de éste una respuesta estimulante pero, al mismo tiempo, cautelosa. Por razones didácticas, le dice Freud, debía mantener a sus seguidores alejados de la tentación de dedicarse demasiado a las dinámicas corporales, sin duda atractivas. Él mismo había dejado sin publicar su Proyecto de una Psicología Científica de 1895, por una progresiva desmaterialización de sus argumentos y procesos. No es casual, tampoco, que ambos terminaran distanciándose de la metafórica excesiva de los freudianos y adoptando una postura independiente, cuando no crítica. Es lo que moverá a Delgado a criticar la exclusiva dependencia del pensamiento psicosomático en relación a la especulación freudiana, en su libro de 1960, reeditado en el año 2004.

Ambos tuvieron respeto por la religión, el protestantismo en el caso de von Weizsäcker, la religión católica en el caso de Delgado. Víctor von Weizsäcker, en más de un escrito autobiográfico, culpa a la irreligiosidad del colapso moral de su Europa. Su último libro, sobre la *Patosofía*, es un complejo ejercicio de mística intelectual.

Ambos fueron pensadores que extendieron su textualidad más allá de los confines de las profesiones. Weizsäcker en artículos que le granjearon, según cuenta, el apelativo de diletante y, quizá, le cerraron la carrera académica convencional. Don Honorio en trabajos en *El Comercio* de Lima que se extendieron por muchas décadas. Ambos cultivaron el ensayo, la conferencia pública y el artículo periodístico. De ambos han dejado sus oyentes y estudiantes testimonios vivísimos del atractivo que sus personalidades ejercieron desde la cátedra y el podio.

Se enfrentaron a similares problemas en el campo

de la medicina social, cuyos excesos conocieron y deploraron. Weizsäcker, al iniciar su análisis de la neurosis de renta y proponer reformas al sistema bismarckiano de solidaridad social, fundaría toda una corriente de pensamiento renovador. En algunas de sus facetas, sus propuestas se confundieron con las del régimen nacionalsocialista, al cual no fue proclive. Delgado, tomando como piedra angular del trabajo médico la relación bipersonal de la psiquiatría clínica privada, lamentó la despersonalización de los sistemas burocratizados de la medicina social que conoció y la anulación de las personas de dolientes y curadores en los procesos de sanar y curar.

Quizá lo que más impresiona en sus escritos sea un común *Zeitgeist*, un espíritu de la época que encontró diversas expresiones en el campo médico. Aquella famosa expresión weizsäckeriana, “reintroducir al sujeto en la medicina”, que Delgado acertadamente tipifica como neohipocratismo alemán recordando al Krehl de la frase “no hay enfermedades sino enfermos”, está presente en la obra delgadiana, aun cuando con otros matices y no siempre con un lenguaje parecido al del maestro alemán. Este espíritu común, es verdad, sólo podía ser sentido por mentes avizoras que no sólo lo experimentaran sino que, en actitud reflexiva, lo pensarán. Y lo escribirán. Gracias al afán publicístico de ambos, sus experiencias y descubrimientos se hicieron escritura y hoy son nuestro legado. *Verba volant, scripta manent.*

Si una palabra pudiera resumir la aspiración común de estos dos hombres sería la de “rehumanizar” la medicina. No obstante la superficial semejanza en el intento, hay diferencias sustanciales en su aspiración final y en los modos de ponerlo en práctica. No cabe duda de que pese al paralelismo temporal no hay paralelismo de vivencias. El maestro alemán vivió en carne propia dos guerras mundiales, perdió hijos en la segunda, fue un observador de la evolución de la medicina desde una perspectiva propia, la de la Alemania de comienzos del siglo XX. El espíritu de la contemporaneidad que conoció Delgado fue el de un Perú que construía los cimientos de la cientificidad médica mirando hacia Europa e insertando su propio saber en una tradición universal.

Las comunidades de ambos fueron diferentes. No sabemos aún en qué medida cada uno de ellos refleja la propia, e ignoramos cuánto se identificaron con ella. La verdad, para ser original hay que ser originario, respetar los propios orígenes y las propias condiciones.

Ambos, originales pensadores, sin duda destilan lo que sus comunidades hicieron de ellos.

DE LO PSICOSOMÁTICO Y LO ANTROPOLÓGICO: UNA PATOLOGÍA TEÓRICA Y SUS CRÍTICOS

Deseo adelantar que lo psicosomático, como señalo en mis escritos (4) y en el prólogo al libro de Honorio Delgado, es una *perspectiva para la investigación más que escuela u orientación terapéutica*.

Ésta, que es mi conclusión personal, no fue siempre convicción de quienes dijeron practicar la medicina psicosomática, fundaron revistas, reclutaron discípulos y adeptos, trataron pacientes o pensaron renovar la medicina. Como Delgado dijera en alguna ocasión, mucho de todo ello fue sentido común, conocimiento vulgar elevado al rango de axioma científico. Por ejemplo, la afirmación de que las emociones influyen sobre el cuerpo y, eventualmente, causan o exacerban dolencias. Nada hay en la tradición o en la literatura que contradiga tal aserto, pero lo que falta precisar son los “eslabones intermedios” entre lo que son las emociones y lo que supuestamente serían sus efectos, los trastornos. La falacia consiste en atribuir entidad y solidez a procesos orgánicos y en considerar a las reacciones como “cosas” con identidad propia.

El “misterioso salto de la mente al cuerpo” propio de la causalidad psicoanalítica (por emplear la conocida expresión de Felix Deutsch) es reemplazado por la puerta giratoria del *Gestaltkreis* y el paralelismo coincidental que Weizsäcker mezclaría con los resabios de una filosofía natural y una medicina romántica que inconscientemente cultivó. No obstante la mayor sensatez de eliminar o restringir el pensamiento causal ingenuo, también la postura de Viktor von Weizsäcker, podía conducir, y de hecho condujo, a una bohemia especulación que se sirve de metáforas chispeantes para proponer tesis indemostrables o hacer afirmaciones que no ayudan en la práctica. Ambos peligros no solamente los entrevió Delgado sino que, en duros términos, los denunció como nocivos para el progreso del conocimiento empírico en medicina. Sin desconocer sus razones, que en parte he venido a compartir, creo que desdeña una vertiente de esa medicina metafórica que no en vano se podría rescatar, y es el consuelo que brinda al doliente la comprensión de su vida y avatares por parte de quien debe ayudarle. No está demás recordar lo generalizado de la queja de que los médicos asalariados por el estado o el mercado no se preocupan de las personas sino de las dolencias o de los fármacos.

No conviene olvidar que toda realidad es construcción e interpretación y que cambiar los patrones de interpretación de un enfermo es ya ayudarle, por lo menos, a reducir la angustia de saberse en menoscabo. En la enfermedad no solamente hay “*nosos*”, también hay “*pathos*”, el padecer personal, que tiene nombre y protagonista. A ello debe agregarse, como reacción, la *aegritudo*, una suerte de tristeza o limitación que hace que a los enfermos los consideremos in-firmes, necesitados de apoyo y consuelo. Y quizá sea esto lo que nos mueve a compasión, más que el tumor, más que la herida, más que el síntoma. Tal vez a eso se refiera el arte de la medicina más que a la sutileza del diagnóstico preciso o al arte de la alquimia farmacológica que alcanza, en ocasiones, el plano del virtuosismo.

La crítica de Honorio Delgado a lo que en la primera mitad del siglo XX se conoció como medicina psicosomática, medicina psicosocial, medicina antropológica o medicina integral es la crítica de un sano sentido común frente a los excesos de una metafórica desbocada y a afirmaciones audaces, bien que a veces poéticas, no avaladas por prueba empírica. Es la crítica, también, del experto que ve su campo invadido por voces profanas a las que no desea escuchar.

En esa crítica, ciertamente, no estuvo solo. Ya Weitbrecht (5) había publicado, algunos años antes, una crítica del proceder psicosomático en tanto práctica diagnóstica y terapéutica que amenazaba a la psiquiatría académica. En Heidelberg se recuerda la animadversión del profesor Kurt Schneider a la idea misma de establecer una unidad de medicina psicosomática, lo que finalmente lograría Alexander Mitscherlich en 1958, consolidando una tradición pero impregnándola cada vez más de freudianismo. La psiquiatría académica, y aún la medicina clínica institucional, veían con desconfianza la introducción de intuiciones que, si bien atractivas en primera mirada, luego se revelan insuficientes para el trabajo cotidiano y débiles en cuanto a propuestas diagnósticas y terapéuticas de importancia. En alguna ocasión observé que muchos “modelos” de integración psicosomática seguían siendo modelos años después de su instalación y el pensamiento médico no parecía quedar radicalmente modificado por sus aportaciones. Weizsäcker relata cómo la idea de la medicina por el trabajo (no necesariamente lo que luego ha venido a llamarse terapia ocupacional) era ingrata a sus pares académicos en Heidelberg y cómo, aunque semejante a las ideas iniciales del nacionalsocialismo,

éste no fue proclive a ella.

La irrupción del psicoanálisis en el pensamiento médico, como un modelo de psicología integrable al trabajo clínico, no fue pacífica. Su vertiente le acercaba a las nuevas humanidades y no cabe duda que en ese campo sus aportaciones brindaron esquemas interpretativos y sugerentes intuiciones para la investigación y la enseñanza. Superficies de proyección intelectual y emocional que, en manos hábiles, alcanzaron cumbres de perfección heurística o primores de estilística literaria. Sin duda, fue una auténtica renovación de las ciencias humanas. Pero en la medicina clásica, sólidamente enraizada en la fisiología y las ciencias positivas novecentistas, el psicoanálisis debía labrarse un camino ora apelando a una científicidad prestada, ora a la negación de lo científico, ora a la supuesta ampliación de la mirada médica.

Confusamente, vino a predominar en ese campo que dio en llamarse medicina psicosomática, confundiendo perspectiva y énfasis con disciplina

enseñable y aprendible. No faltaron entusiastas y detractores, y de todo ese proceso resta el fragor de una polémica que se renovará, sin duda, en el próximo ciclo intelectual de la teoría médica. Para entonces, la figura de Honorio Delgado y sus aportaciones serán parte de la historia que vale la pena recordar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Delgado H. Enjuiciamiento de la medicina psicosomática. 2ª edición, prólogo de F. Lolas. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 2004.
2. Lolas F. Paul Christian und die Heidelberger Schule. Persönliche Darstellung eines Werdegangs. Fundamenta Psychiatrica 2001; 15:135-138.
3. Von Weizsäcker V. Gesammelte Schriften, 10 vol. Frankfurt/M: Suhrkamp Verlag; 1986-2005.
4. Lolas F. La perspectiva psicosomática en medicina. Ensayos de aproximación. 2ª. Edición. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1995.
5. Weitbrecht HJ. Kritik der Psychosomatik. Stuttgart: Thieme Verlag; 1955.